



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
25 de Enero 2020*

4 – COMPROMISO CON LA IGLESIA

*Estudio de la semana: Hebreos 10: 25
Pb. Fabrício Luís Lovato*

TEXTO BASE

“No dejemos de congregarnos, como acostumbraban a hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca”. (Hebreos 10:25 NVI).

INTRODUCCIÓN

¿Alguna vez has oído hablar del movimiento de los “sin iglesia / privados de derechos”? Según datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), ya hay más de 4 millones de brasileños que se hacen llamar seguidores de Jesucristo, pero que no tienen conexión con ninguna denominación religiosa.

Los “sin iglesia o marginados” no están necesariamente “desviados”. No han abandonado su fe ni un estilo de vida consistente con la fe cristiana. Simplemente ya no quieren afiliación a las iglesias. En general, este sentimiento surge de decepciones anteriores con sus denominaciones, en las que observaron tibieza espiritual, la enseñanza de falsas doctrinas o la hipocresía de las personas que afirmaban ser cristianas.

Estas personas argumentan entre otras cosas que: a) Jesús no fundó una institución religiosa llamada Iglesia (la institucionalización solo habría ocurrido con la “romanización” del cristianismo en el siglo IV¹); b) las iglesias nominales

¹ Con la conversión del imperador romano Constantino en el siglo IV, el Cristianismo se tornó la religión oficial del imperio.

están llenas de problemas; c) Es posible vivir la fe individualmente sin tener que asistir a la iglesia para eso. Ante este escenario, ¿cuál debería ser nuestra respuesta? ¿Realmente tenemos algún compromiso con una institución llamada “Iglesia”? ¿Y qué compromisos serían estos? ¿Qué nos enseñan las Escrituras al respecto? Estas serán algunas de las preguntas que discutiremos a lo largo de esta lección.

LA IGLESIA EN EL NUEVO TESTAMENTO

¿Jesús realmente fundó una organización llamada “iglesia”? ¡La respuesta bíblica es sí! Después de la confesión de Pedro de que Jesús era el Cristo, el hijo del Dios viviente, Jesús le respondió: *“Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”* (Mateo 16:18). La Iglesia cristiana fue fundada en la autoridad de Cristo, que es la roca. (1 Pedro 2:4-8). El Señor también enseñó sobre la necesidad de disciplina eclesiástica, el procedimiento en el caso de un hermano que cayó en pecado, que presupone la existencia de una organización formal de creyentes: *“Si tu hermano peca contra ti, ve y, solo con él, muéstrale el error. Si te escucha, has ganado a tu hermano. Pero si no lo escucha, lleva uno o dos más contigo, de modo que “cualquier acusación se confirme con el testimonio de dos o tres testigos”. Si se niega a escucharlos, díselo a la iglesia; y si se niega a escuchar también a la iglesia, trátenlo como pagano o como publicano”* (Mateo 18:15-17 énfasis nuestro).

El libro de los Hechos de los Apóstoles aclara que, cada vez que alguien se volvía al Señor Jesús, se reunía con la Iglesia, para la comunión y el servicio con otros creyentes. No se pensaba en la posibilidad de vivir la fe de forma aislada o “sin iglesia”. *“Pedro, Juan, Santiago y André estuvieron presentes; Pelipe, Tomás, Bartolomeo y Mateo; Santiago, hijo de Alfeo, Simón el Zelote, y Judas, hijo de Santiago. Todos ellos siempre se reunían en oración con las mujeres, incluida María, la madre de Jesús, y con los hermanos de Jesús. En aquellos días, Pedro se levantó entre los hermanos, un grupo de alrededor de ciento veinte personas”* (Hechos 1:13-15 énfasis nuestro).

“Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia a los que habían de ser salvos” (Hechos 2:46-47 énfasis nuestro). *“Los apóstoles realizaron muchas señales y maravillas entre la gente. Todos los que creían solían reunirse en el pórtico de Salomón. Del resto, nadie se atrevió a unirse a ellos, aunque la gente los mantuvo en alto concepto. En número cada vez mayor, hombres y mujeres creían en el Señor y les eran acrescentados”* (Hechos 5:12-14 énfasis nuestro).

El Nuevo Testamento también enseña sobre oficiales responsables del liderazgo de la Iglesia: obispos y diáconos (Hechos 6: 1-7, 14:23, Filemón 1: 1, 1 Timoteo 3: 1-13, Tito 1: 5). Los apóstoles dirigieron sus cartas a las iglesias cristianas que se organizaron en las diferentes ciudades del imperio romano. Pablo, por ejemplo, escribió a los *“amados de Dios en Roma”* (Romanos 1: 7), *“a la iglesia de Dios que está en Corinto”* (1 Corintios 1: 2, 2 Corintios 1: 1), *“a las iglesias de Galacia”* (Gálatas 1: 2), *“a los santos que viven en Éfeso”* (Efesios 1: 1), *“a todos los santos en Cristo Jesús, incluidos los obispos y diáconos que viven en Filipos”* (Filipenses 1: 1), *“a los santos y fieles hermanos en Cristo, que se encuentran en Colosas”* (Colosenses 1: 2) y *“a la iglesia de los Tesalonicenses”* (1 Tesalonicenses 1: 1, 2 Tesalonicenses 1: 1). Juan escribió *“una carta a la señora electa”*² (2 Juan 1), una posible referencia a una iglesia local, además de dirigir la revelación del libro de Apocalipsis a siete iglesias locales en Asia (Apocalipsis 1:4).

Pero bueno, uno pensaría, al menos las iglesias de aquella época eran perfectas, muy diferentes de las de hoy, ¿verdad? Un análisis de las diversas cartas del Nuevo Testamento (una tarea extensa que se debe hacer en este corto espacio) revela muchos problemas de las primeras iglesias con falsos maestros, la introducción de falsas doctrinas, hipocresía, apatía espiritual, orgullo, el mal uso de los dones espirituales, falta de decencia y orden, etc. Al escribir a los corintios, Pablo mencionó un problema de *“inmoralidad sexual que ni siquiera entre los paganos se tolera, a saber que uno de ustedes tiene por mujer a la esposa de su padre. ¡Y de esto se sienten orgullosos!”* (1 Corintios 5:1-2) Jesús dirige una reprimenda específica a cinco de las siete iglesias de Apocalipsis (Apocalipsis 2 y 3; las excepciones son Esmirna y Filadelfia). ¡Sin embargo, nunca vemos que los apóstoles recomendaron que la vida “descuidada” sea la solución a cualquiera de estos problemas!

² Hay estudiosos que defienden que la “señora elegida” fue una mujer literal, conocida del apóstol Juan. Algunos de los argumentos para entender la expresión como referencia simbólica a una iglesia son: el uso de términos en plural en la carta (“oído” en el v. 6, “perdáis” en el v. 8 y “con vosotros” en v. 10); la apelación “amemonos unos a los otros” hace mas sentido si dirigido a una comunidad; y la personificación femenina de la Iglesia en otros textos del Nuevo Testamento (Efesios 5:29-33 y 1 Pedro 5:13). Cf. GEISLER, Norman; HOWE, Thomas. **Manual de Dificultades Bíblicas**. Respostas para mais de 780 passagens polêmicas. São Paulo: Mundo Cristão, 2015, p. 442-443. - Indicamos en contraparte la forma literal, para referencia del concepto de la mujer como líder ministerial el siguiente link, además que en el verso 13 indica una segunda mujer también como líder. 2 de Juan (Una carta personal de Juan demostrado en los versos 12 y 13, con saludo personal muy similar a 3 de Juan, también es un mensaje profético para nosotros): <http://www.ib7.cl/wp-content/uploads/2019/01/2-Juan-le-escribe-a-una-pastora.pdf> Mas antecedentes de la señora elegida: <http://www.ib7.cl/wp-content/uploads/2020/01/QUIEN-FUE-LA-SE%C3%91ORA-ELECTA-DE-2-JUAN.pdf>

COMPROMISOS DEL CRISTIANO CON LA IGLESIA

Ser miembro en una Iglesia, y especialmente en una Iglesia Bautista del Séptimo Día, implica beneficios y responsabilidades. Evalúe la siguiente lista de responsabilidades y analice su compromiso con la Iglesia del Señor.

Congregarse de forma regular. El primer imperativo bíblico sobre la Iglesia es que los miembros asistan a reuniones cristianas para la oración, adoración, instrucción de las Escrituras y comunión con otros hermanos de fe. Desde los tiempos del Antiguo Testamento, había “santas convocaciones” (Levítico 23: 1,2), a las cuales todo el pueblo debería asistir.

El autor de Hebreos nos exhorta: *“Consideremos el uno al otro para alentarnos a amar y hacer buenas obras. No dejemos de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuando veis que aquel día se acerca”* (Hebreos 10:24,25). La Iglesia primitiva *“y perseverando unánimes cada día en el templo”* (Hechos 2:46). ¿Has participado en las programaciones de tu congregación? Si no, ¿qué le ha impedido?

Tener reverencia por la casa de Dios. *“Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra”* (Habacuc 2:20) El apóstol Pablo ordenó que *“pero hágase todo decentemente y con orden”* (1 Corintios 14:40). Reverencia significa tener el mayor respeto. Vamos a este espacio sagrado para adorar y aprender más del Señor. Por lo tanto, no es un ambiente para una conversación inadecuada, usar el teléfono móvil para fines no espirituales o dejar que los niños menores que nos acompañan corran por los pasillos de una manera inquietante para otros hermanos que desean prestar atención a la programación.

Participar de los ritos. La Iglesia tiene la autoridad para administrar las ordenanzas dejadas por el Señor Jesús: el bautismo (Mateo 28: 18-20), como un testimonio público de la aceptación del señorío de Cristo; y la Santa Cena (Mateo 26: 26-28), que recuerda la pasión del Señor y es una renovación de nuestro pacto con Él. Todos los miembros de la Iglesia están llamados a participar en tales ordenanzas.

Servir a la Iglesia y a los hermanos. El Espíritu Santo, de acuerdo con Su voluntad soberana, dio dones a los miembros de Su Iglesia (1 Corintios 12: 7-12). Dichos dones fueron dados *“para preparar a los santos para la obra del ministerio, para que el cuerpo de Cristo pueda ser construido, hasta que todos alcancemos la unidad de fe y conocimiento del Hijo de Dios, y alcancemos la madurez, alcanzando la medida de la plenitud de Cristo”* (Efesios 4:12,13)

Nuestro deber es servir a nuestros hermanos en Cristo de acuerdo con la gracia que nos ha sido dada: *“Si el regalo que recibimos es proclamar el mensaje de Dios, hagámoslo de acuerdo con nuestra fe. Si es el regalo del servicio, entonces debemos servir; si es para enseñar, enseñe; Si es el regalo de alentar*

a otros, entonces animemos. Si comparte lo que tiene con los demás, hágalo generosamente. Quién tiene autoridad, quién usa su autoridad con cuidado. El que ayuda a los demás, que lo ayude con alegría” (Romanos 12:6-8, NTLH).

Reflexione en cómo podrías ayudar a tu congregación: en la recepción, dando una cálida bienvenida a los hermanos y visitantes que llegan. ¿Predicar o enseñar en la Escuela Bíblica? ¿Cantar o tocar un instrumento? ¿Ayuda a limpiar, organizar y decorar el espacio? ¿Llevar a los hermanos que viven lejos o que no pueden venir siempre al servicio de culto? Las posibilidades son múltiples.

Respetar a los líderes. Los cristianos deben escuchar las enseñanzas y las instrucciones de sus líderes, siempre que estén de acuerdo con la Palabra del Señor. Debemos seguir de cerca su enseñanza, procedimiento, propósito, fe, amor y perseverancia, junto con sus persecuciones y sufrimientos. (2 Timoteo 3:10,11). *“Acuérdense de sus líderes, que les comunicaron la palabra de Dios. Consideren cual fue el resultado de su estilo de vida, e imiten su fe”* (Hebreos 13:7 NVI) Reconozca y coopere con el liderazgo para facilitar su trabajo. Y no olvides orar por ellos, de manera continua y fiel.

Contribuir financieramente. Este es un tema muy espinoso en nuestros días, debido a la manipulación realizada en las iglesias que enseñan la “Teología de la Prosperidad”. Sin embargo, la Biblia enseña que el cristiano debe contribuir financieramente con la Iglesia. Dichos valores se utilizan tanto para su mantenimiento físico (como gastos de alquiler, electricidad, agua, etc.) como para el avance espiritual de su trabajo (salarios de pastores y obreros, impresión de folletos y materiales evangelísticos, acciones sociales, etc.). Hay algunos principios bíblicos que pueden guiarnos en este tema. Escribiendo a los corintios, Pablo ordenó: *“El primer día de la semana, cada uno de ustedes aparte y guarde algún dinero conforme a sus ingresos, para que no se tenga que hacer colecta cuando yo vaya”* (1 Corintios 16:2).

En este texto, vemos ante todo el principio de la regularidad: la ofrenda debería separarse periódicamente (*“en el primer día”*³). Por ejemplo, si recibimos nuestro salario mensual, ¿no deberíamos recordar reservar una oferta solo para Navidad o Pascua cada año para quién necesite!

³ Este texto no es una evidencia de que la Iglesia primitiva observara el Domingo como su día sagrado, como muchos suponen. Samuelle Bacchiocchi explica que “la mención de Pablo del primer día de la semana podría ser motivada más por razones prácticas que teológicas. Aguardar hasta el final de la semana o del mes para separar contribuciones o economías no es seguro, pues en esa ocasión se puede estar de manos vacías. Por otro lado, si en el primer día de la semana, antes de planificar cualquier gasto, se separa lo que se piensa dar, los fondos restantes serán distribuidos de modo a satisfacer todas las necesidades básicas.” BACCHIOCCHI, Samuelle. **From Sabbath to Sunday: A Historical Investigation of the Rise of Sunday Observance in Early Christianity.** Roma: Pontificia Universitate Gregoriana, 1977, p. 96.

En segundo lugar, Pablo menciona el principio de proporcionalidad: “de acuerdo con sus ingresos”, ya que como dice en otro texto, *“la contribución es aceptable de acuerdo con lo que uno tiene, y no de acuerdo con lo que no tiene”* (2 Corintios 8:12). Y finalmente, en otro texto, Pablo menciona un tercer principio, el principio de la alegría: *“Que cada uno dé como propuso en su corazón, no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre”* (2 Corintios 9:7). La ofrenda debe ir acompañada de la alegría de contribuir al reino de Dios.

Mantener un alto testimonio de vida. Como miembros de la Iglesia del Señor, tenemos un testimonio que presentar al mundo. La gente nos está observando constantemente. Nuestra vida es una “carta de Cristo”, *“escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente, no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones humanos”* (2 Corintios 3:3). Dios mismo ordena a los creyentes que sean santos porque es santo (1 Pedro 1:16). ¿Qué “leen” las personas cuando nos miran en la escuela, en el trabajo, en la vida familiar? ¿Qué aprenden acerca de Cristo? ¿Qué deducen de las creencias y prácticas de la Iglesia Bautista del Séptimo Día? No permitamos que el nombre de Dios sea blasfemado entre los gentiles por nuestra causa (Romanos 2:24).

Predicar el evangelio. El orden de Mateo 28: 18-20 se llama la “gran comisión”; pero algunos se han referido al texto como la “gran omisión”, ya que en realidad no hay muchos cristianos que estén involucrados en forma práctica en la predicación del Evangelio.

El “id” de Jesús no se aplica sólo a los pastores o a una clase especial de obreros y evangelistas; Es una orden para todos los miembros de la Iglesia⁴. Si ya nos hemos reconciliado con Dios, debemos predicar este mensaje de reconciliación al mundo. *“Dios en Cristo estaba reconciliando el mundo consigo mismo, ignorando los pecados de los hombres, y nos confió el mensaje de reconciliación. Por lo tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios estuviera haciendo su llamamiento a través de nosotros. Por el amor de Cristo, te suplicamos que te reconcilies con Dios.”* (2 Corintios 5: 19,20) Necesitamos reflexionar sobre las fuertes palabras de Charles H. Spurgeon: Todo cristiano es un misionero o un impostor.

¿Cómo has cumplido personalmente este mandato de Cristo? ¿Qué hay de tu iglesia local? ¿Qué trabajos o proyectos podrían desarrollarse para llegar a más personas en su ciudad y región?

⁴ Muchos estudiosos creen que el encuentro de Jesús con sus discípulos en Galilea, relatado en Mateo 28:16-20 es la a misma reunión en la cual Pablo se refirió que Cristo “apareció a mas de quinientos hermanos de una sola vez” (1 Corintios 15:6).

APLICACIÓN

Mientras escribía el mensaje de este estudio, una noticia me llamó la atención en el portal *Guiame*: “*Los cristianos adoran a Dios escondidos en chiqueros y cementerios en China*”.⁵ Una vez que en ese País existe una fuerte represión y control estatal sobre los grupos cristianos, por parte del régimen comunista, muchos locales de reunión fueron cerrados, demolidos o asumidos para uso del gobierno.

¿Qué hacen esos cristianos? Utilizan pocilgas, corrales de ovejas y cementerios como lugares de culto. Para evitar las horas de trabajo del personal del gobierno, los creyentes comienzan sus reuniones antes del amanecer y terminan antes de las 8 de la mañana. Muchos necesitan caminar kilómetros para llegar a su espacio elegido.

¡Vivir como “sin iglesia” no es una opción para nuestros hermanos chinos! ¿Y qué podemos decir sobre nuestras condiciones? Disfrutamos de plena libertad religiosa en nuestro País y, a menudo, en una congregación con una buena ubicación y un cierto confort físico. ¿Cómo podríamos justificarnos ante Dios por no haber asumido nuestros compromisos con Su iglesia?

Necesitamos reconocer la necesidad de estar juntos con nuestros hermanos de fe, así como obedecer lo que las Escrituras ordenan en términos de membresía y participación en la iglesia. También debemos eliminar la mentalidad de “consumidor” (que cuestiona lo que puede recibir de la Iglesia) y adoptar la perspectiva “colaborativa” (que pregunta de qué maneras puede ser útil y servir a la iglesia).

CONCLUSIÓN

¿Hay problemas en las iglesias locales? ¡Sin dudas! ¡Mi congregación nunca será perfecta mientras **yo** sea miembro de ella! Será así hasta la glorificación, cuando finalmente seremos libres de la presencia del pecado. Con todo, los “sin iglesia” están sacando fuera al bebé junto con el agua sucia de la bañera. Si veo problemas en mi comunidad local, necesito preguntarme qué puedo hacer para transformarlo, en lugar de simplemente abandonarla.

⁵ GUIA-ME. “**Cristianos cultuan a Dios escondidos en pocilgas y cementerios, en China**”. Disponible em: <<https://guiame.com.br/gospel/missoes-acao-social/cristaos-cultuam-deus-escondidos-em-chiqueiros-e-cemiterios-na-china.html>>. Acesso em: 18 out. 2019.

Aunque el enfoque de la vida de la iglesia es cristocéntrico, la ciencia ha señalado varios beneficios relacionados con la asistencia y participación en las actividades de la iglesia para sus miembros.

Solo por nombrar algunos ejemplos:

- Los investigadores de Harvard han descubierto que la asistencia regular a la iglesia puede fortalecer la salud física y mental y especialmente los matrimonios. Las mujeres que asisten a los cultos tienen un 27% menos de riesgo de morir de enfermedades cardíacas y cáncer y un 28% menos de riesgo de depresión en comparación con las personas que no asisten a los servicios religiosos.

- Un estudio publicado en *PLOS ONE* informó que aquellos que asisten a servicios religiosos regularmente están menos estresados en comparación con otras personas que no asisten a dichos servicios.

- Una investigación publicada en el *Journal of Social Psychological and Personality Science* reveló que “el culto religioso se ha relacionado con la longevidad”. Las personas que asisten a la iglesia viven entre 5,64 y 9,45 años más que aquellas sin afiliación religiosa.

- Otro estudio de la Universidad de Harvard descubrió que los niños que fueron llevados a la iglesia por sus padres semanalmente o alentados a la oración se convirtieron en adultos más satisfechos de la vida a medida que llegaban a la edad adulta y tenían más probabilidades de evitar el abuso de bebidas alcohólicas, tabaquismo, drogas y promiscuidad sexual.

Desafortunadamente, muchos quieren librarse de la iglesia para ser “cristianos” a su manera, creer lo que quieran y hacer lo que quieran. Vivimos en una época en que las personas son cada vez más ajenas a las reglas y los límites (¡y qué hay de las correcciones y disciplinas!); Se torna más cómodo que vivir una “carrera cristiana en solitario”. Queridos hermanos, precisamos adorar, disfrutar del privilegio de la libertad de ir a la iglesia y poder vivir entre hermanos. ¡Renovemos nuestro compromiso con el Señor y Su Iglesia! Dios nos ayude en este servicio.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Cuáles son los principales argumentos utilizados por los “sin iglesia”?
¿Cómo responder a cada uno de ellos?
2. Puede haber personas que ya hayan asistido a su congregación, pero hoy están lejos. ¿Qué puede hacer tu iglesia para alcanzarlos nuevamente?
3. ¿Qué debo hacer si percibo problemas en mi iglesia local? ¿Es una posibilidad abandonarla?
4. ¿Cuáles son algunos compromisos bíblicos que los cristianos tienen con la Iglesia? ¿Añadirías algo más a los que figuran en la lección?
5. ¿Cuál ha sido el testimonio de su iglesia local? ¿Qué puede hacer la Iglesia Bautista del Séptimo Día para ser más relevante y llegar a más personas para el reino de Cristo?

Pb. Fabrício Luís Lovato – Autor
Hermana Sara Martínez - Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición